

El abogado Jorge Carey, sobre sentencias laborales de la Corte Suprema:

# “Muchos de esos fallos están afectando o podrían afectar la productividad chilena”

Si el Ejecutivo o Legislativo discrepara con alguna de estas decisiones judiciales, adoptadas en el último tiempo, los tribunales probablemente dirían que están interpretando las leyes existentes, que ellos no dictaron, comenta.

ANDREA CHAPARRO

La oficina de Jorge Carey está en el piso 43 de la torre que se alza en la intersección de la calle Isidora Goyenechea con Avenida Vitacura. Es abogado hace 49 años y socio principal del estudio Carey, y este miércoles recibirá un premio a su trayectoria, el Lifetime Achievement Award, de Latin Lawyer.

Dice, sin embargo, que lo ve como una distinción para la firma. Una que, con sus 111 años de historia, 207 abogados y 255 administrativos, se sitúa entre las más grandes del país.

Su área de práctica —corporativo, fusiones y adquisiciones, entre otros— y su rol como director de algunas empresas, lo hacen mirar de cerca distintos temas que hoy están en el debate público.

Así, discrepa con aspectos de la reforma laboral propuesta por el Ejecutivo y tampoco comparte algunas de las recientes sentencias de la Corte Suprema en la materia. Habló también del remezón que significó para la clase política y el país el destape del financiamiento irregular de campañas.

—¿Qué opinión tiene de los últimos fallos laborales de la Corte Suprema? Por ejemplo, los relativos a huelga fuera de la negociación colectiva o de reemplazo de trabajadores.

“Uno tiene que estar dispuesto a acatar con respeto y tranquilidad los fallos de un poder del Estado probo y bien intenciona-

do, aunque discrepe. Creo que muchos de esos fallos están afectando o podrían afectar la productividad chilena.

“Sentencias como la que permite huelga fuera del proceso de negociación colectiva son complicadas, pero si el Poder Legislativo o Ejecutivo estima que afectan la productividad, habrá que aclarar las leyes, porque el tribunal va a decir que está meramente interpretando las leyes que existen, que ellos no dictan”.

—¿Le preocupa algún aspecto de la reforma laboral en particular?

“Coincido, en general, con la visión de la Confederación de Producción y Comercio y con la Sofofa, en cuanto a que estamos haciendo más bien una reforma sindical y no laboral. Por ejemplo esto de la negociación interempresas, encuentro que es un retroceso terrible; que se tenga que negociar con sindicatos de otras empresas que tienen otras realidades, otros números, así es que, en principio, me parece que es como volver a los años 60”.

—¿Y de la tributaria?

“Soy más bien partidario de bajar los impuestos, no a las personas, pero sí a las empresas. Que la mayor cantidad de capital se destine al crecimiento, porque eso va a producir mayores ingresos para el Estado para poder solucionar el problema de la pobreza. Hay otros que lo ven distinto y quienes son ingenuos, con los que yo discrepo, que son los que creen que se

pueden hacer las dos cosas: subir los impuestos y crecer; pero hay que elegir.

“Crear en el aumento de impuestos que se ha hecho, sobre todo con un pésimo *timing*, cuando la economía mundial viene cayendo, es un error. Cuando el ministro (Alberto Arenas) hablaba de que esto no iba a influir en el crecimiento, estaba simplemente en un mundo irreal. Y ahora tiene que venir (el ministro Rodrigo) Valdés y empezar a ajustar la economía, entre otras cosas, por los efectos negativos que ha tenido una reforma tributaria hecha en un muy mal momento y además con muy poca prolijidad, porque se ve que han tenido que corregirla al año siguiente, no se puede legislar así, esto no es serio”.

## El dilema del financiamiento de la política

—Casos como Penta y SQM, entre otros, revelaron un financiamiento irregular de la política, ¿cómo percibe esta práctica?

“Primero, este es un problema transversal. No hay duda de que la política se ha venido financiando en Chile, en todos los sectores, de esta manera. Pero era un secreto a voces. Estaba tan difundido que el Estado no financió la política y que esta se tiene que financiar de alguna manera, que el hecho de que los políticos le pidieran ayuda a las empresas y les dieran estas boletas, en su

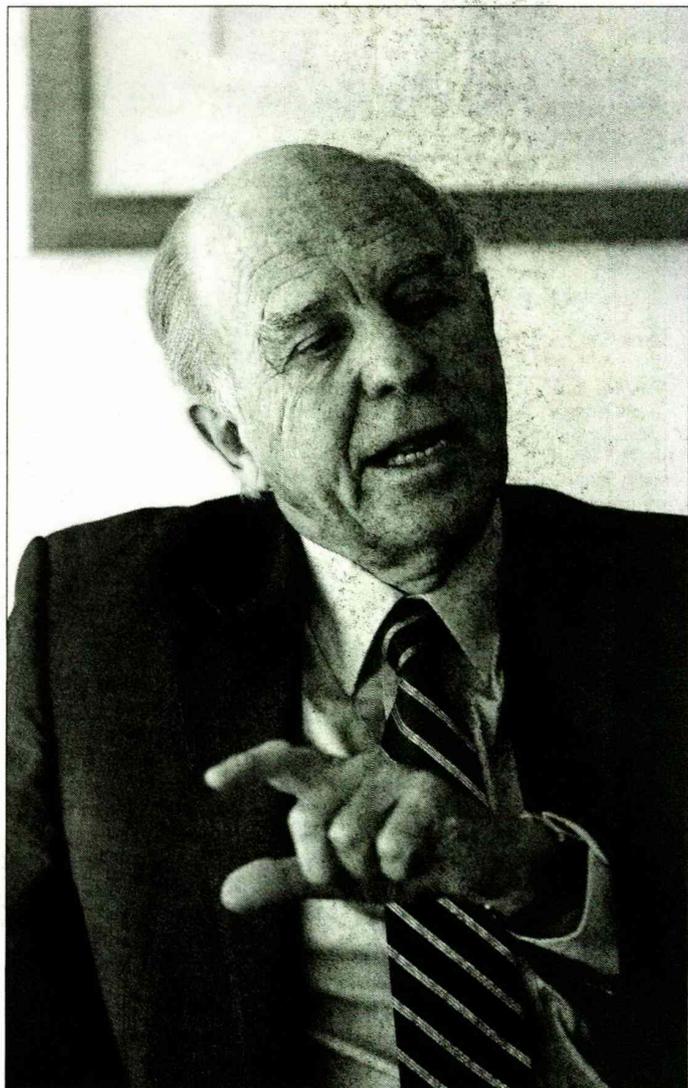
mente pareciera no ser percibido como una corrupción dura, sino más bien como una práctica que todos hacían. De ahí que ellos de alguna manera se sienten víctimas, porque creen que les han cambiado las reglas del juego, y algo que se aceptaba, ahora revienta y los ponen a todos en el banquillo de los acusados, como si fueran corruptos.

“Esto no es Brasil, ni Argentina. (Acá) la plata no ha ido a los bolsillos de los políticos en general. Aunque puede haber excepciones. Pero lo que se sabe es que las contribuciones eran para financiar campañas, en ausencia de una política de Estado, como habrá ahora. Siendo un delito, desprestigiando a las empresas que lo hacían y a los políticos que los recibían (los aportes), no

hay ninguna duda de que la entidad es menor en cuanto a la gravedad de esta conducta, que la que tiene en otros países”.

—¿Qué piensa de su impacto en la clase política?

“Por supuesto que ha afectado la percepción que tienen los chilenos de la política y los políticos. Casos como Caval no ayudan tampoco, pero apostaría cualquier cosa por que la Presidenta (Michelle) Bachelet no tenía idea de esto. Creo que ella no sabía, y que en general la clase política es honesta, haciendo esta salvedad de que había una errónea percepción de todos de que estas eran las reglas del juego y ya está, lo hacían todos, y a nadie le gustaba, pero si no lo hacías, no sabías elegido.



JUAN EDUARDO LOPEZ

**PREMIO.**— Jorge Carey recibirá este miércoles de Latin Lawyer el premio Lifetime Achievement Award.